

Los mansos: El Idiota y su otro yo.

Marcela Jelen

(Universidad de Buenos Aires)

Los Mansos, obra escrita y dirigida por Alejandro Tantanian, se estrenó en la nueva sala del Camarín de las Musas. Su autor intenta explorar el cruce de ciertos procedimientos tomados de Dostoievski, específicamente, de su novela *El Idiota*, con datos autobiográficos propios y de los actores que lo acompañan.

Luciano Suardi, Stella Galazzi y Nahuel Pérez Biscayart ponen el cuerpo y fragmentos de su propia historia y otras prestadas por el dramaturgo para dar forma a la última puesta en escena dirigida por Tantanian. Su trabajo interpretativo logra mantenerse en una frágil frontera entre el actor y el personaje, entre ficción y realidad, generando diversos matices que dejan como resultado un universo rico en imágenes.

Ficción y recuerdos personales se encuentran en un mismo espacio. En palabras del director (1):

La ficción está acompañada por este proceso personal de lo que me pasó con el autor en función de mi historia y de lo que le pasaba a ese autor con su propia historia, escribiendo sus novelas. Hay como una suerte de puesta en abismo que es muy interesante.

Quizá la necesidad de este proyecto sea un intento por reencontrarse con trozos de infancia pedidos al recuerdo personal para compartirlos en un espacio colectivo.

Los fragmentos de memoria representados aluden a una niñez con aroma a literatura rusa y tragedia.

El espacio, la actuación desdoblada entre actor-personaje y el trabajo temporal aportan a crear un ambiente donde el relato autobiográfico y la narrativa del literato ruso se encuentran enmarañadas hasta tornarse imposible su distinción.

¹ Véase "El teatro como experiencia de vida o la propia vida como experiencia teatral. Entrevista a Alejandro Tantanian" de Marcela Jelen, en *telondefondo*. Revista de Teoría y crítica Teatral, nº2, diciembre 2005, www.telondefondo.org. Todas las opiniones del director están tomadas de esta entrevista.

El vínculo que tengo con él- dice Tantanian- no es sufrido, no veo un autor torturado, por que está muy ligado a mis recuerdos de la niñez. El espectáculo nace de la voluntad por rescatar la infancia. Y es triste por que no se puede. Por eso utilizo la biografía como voluntad para recuperar esa cosa perdida como motor del proyecto. De hecho, mi padrino muere de la manera en que se narra en escena. Se pega un tiro en la biblioteca. Lo interesante es que no me quería poner en primer plano, sino, ocultarme en el espectáculo, pero que hable sobre mí.

Esta frontera se va fusionando hasta tornarse imposible su distinción; aquí se plantea la construcción de un mundo cambiante, sin certezas y fragmentado. En este sentido, el trabajo dramático de Tantanian es explícito. De cualquier forma, este mundo nos es dado por trozos, como no podría ser de otra manera, ya que alude a momentos pasados. El espectáculo nos propone un buceo por estos recuerdos que por momentos se torna semánticamente hermético.

Todo es enunciado pero, a su vez, es fragmentado en otra cosa y, en ese desdoblamiento, la narración avanza en un grado de complejidad temporal que complejiza cada vez la comprensión. Esta separación se ve inicialmente con claridad: -la presentación en el texto, del espacio y de los personajes-:

El espacio es ancho y alto./El espacio es horizontal./ En el centro una pileta rectangular: espacio de la acción./ En una de las paredes de la pileta entrevemos una reproducción/ descascarada y húmeda del Cristo Muerto de Hans Holbein./ Desde el techo se filtra una luz polvorienta./ Sobre una de las paredes permanecen los restos de una antigua vivienda: azulejos, cemento, molduras./ Son tres los personajes que acechan el relato./ Tres las maneras rabiosas de decir lo mismo: YO./ Y tres los estados del alma./ Las cosas marchan en el sentido del tiempo./ Pero en esta representación el tiempo es dictado por un idiota (2).

² Alejandro Tantanian, *Los Mansos*. Edición del autor para el programa de lujo. Imprimió Grafica Goyena 2005.

El espacio es enunciado y casi elevado a la categoría de personaje. Es quizá, otra de las formas que plantea esta puesta para conjugar la memoria con el espacio ya que, también el soporte físico da cuenta de resabios de otro tiempo.

¿Es simplemente un espacio encontrado?, ¿esas molduras y azulejos son parte de esta historia o no?; y si a estas preguntas se le suma que el tiempo de la representación está "dictado" por un idiota la cosa se complica más aún.

El Idiota y *Los Mansos* parecen funcionar como dos caras de la misma moneda; la representación de la idiotez ligada a virtud y a la moral extrema pone de relieve un tema tan afín a nuestra sociedad contemporánea, quizá por su ausencia.

Cuánto dice esta obra sobre nosotros, argentinos del siglo XXI, y cuánto sobre el teatro de nuestra época, es un tema que invita a pensarnos.

La mansedumbre que contempla la acción suena a desempolvar recuerdos y hacerse responsable de la propia historia en tanto contada en primera persona. En este sentido, *Los Mansos* quiebra la linealidad de la representación, ya que al complejizar sobre la constitución del sujeto y su historia no hay cronología que valga.

Sujeto que parece estar construyéndose constantemente a sí mismo. Identidad que se muestra conformada en un espacio fácil de transgredir; pero no queda claro si alude a la constitución de aquello llamado representación o a la conformación de un retrato personal autorreferencial; o quizá a ambos. Ante este margen de gran incertidumbre el cruce con Dostoievski no parece sólo aludir a simples recuerdos de los primeros años de vida:

En las obras de Dostoievski no existe la palabra definitiva, concluyente, determinante de una vez por todas. Por eso tampoco aparece la imagen estable del héroe, imagen que contesta la pregunta ¿quien es él?. Se plantea únicamente las preguntas ¿Quién soy yo? o ¿Quién eres tú?. Pero también estas preguntas se incorporan a un dialogo interior continuo e inconcluso. (3)

Da la sensación de eternas cajas chinas que nos remiten de un tiempo y espacio que con el devenir se esfuma en la construcción de un tiempo y espacio otro ajeno al anterior, donde la obra, pareciera, nos introduce al universo de la literatura de Dostoievski. Pero luego esos mismos personajes nos retornan al universo de los actores con sus vivencias personales.

³ Mijail M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica, 1986. Pág. 353

Este procedimiento se utiliza a lo largo de todo el espectáculo y de alguna forma nos invita a reflexionar sobre la narración y la mostración del artificio unidos como dos caras de una misma moneda. Se muestra la forma y su contenido en una relación casi constitutiva.

En tanto los actores fusionan recuerdos propios con los del director y la obra del escritor ruso, es sólo desde la constitución de un tiempo fragmentario que se abre a una multiplicidad de espacios. Esta multiplicidad es dada desde el comienzo con la enunciación de los actores de su presentación para luego saltar al rectángulo donde entran a escena Myshkin, Rogojin y Nastasia, los personajes de "El Idiota". Este recurso será estructurante del espectáculo y se lo sostendrá de forma coherente y sólida hasta el final. "En general, la narración –dice Bajtín a propósito de su estudio sobre Dostoievski y el análisis sobre su estética- se mueve entre dos límites; entre el discurso informativo y secamente protocolario, no representativo, y el del personaje" (4).

El uso de este recurso, por momentos, nos dificulta seguir la línea narrativa en tanto ficción, ya que los diversos materiales con los que se trabaja abren interrogantes acerca de la frontera planteada entre ficción y realidad; aunque, en tanto se nos presenta en la escena, los datos autobiográficos son narrados en relación a la ficción que allí transcurre.

Más allá de dejarnos con una maraña de complejidades discursivas, la obra abre un universo rico en imágenes y maneja de manera muy acertada la fusión de los procedimientos propios de Dostoievski con la necesidad del autor de narrarse en la representación.

Los Mansos cuenta también con una muestra fotográfica ubicada en la entrada del teatro y con un *blog* teatral en la *web* - <http://losmansos.blogspot.com> - que, según Tantanian, aporta a la idea de abrir el proyecto, tanto al público como a la crítica, y también propone reflexionar sobre el proceso más allá del resultado.

A modo de conclusión, parecería que el proceso de armado del espectáculo y la plasmación en imágenes del mismo, tanto como la puesta en evidencia del artificio, propondrían una mirada donde el centro estaría ubicado en como la forma se conforma y también en el trabajo implícito de maduración de la idea y no tanto el resultado; de cualquier manera la complejidad del contenido también tiene peso propio y juntos -forma y contenido- nos brindan una puesta que a pesar del hermetismo que propone vale la pena visitar.

Ficha técnica

Elenco: Stella Galazzi (Nastasia Filipovna Barashkov), Nahuel Pérez Biscayart (Lev Nikolaievitch Myshkin, príncipe), Luciano Suardi (Parfión Semionovitch Rogojin, pretendiente de Nastasia Filpovna) / **Asistencia de producción y dirección:** Martín Tufro / **Diseño gráfico:** Gonzalo Martínez / **Prensa:** Simkin & Franco / **Fotografías:** Ernesto Donegana / **Iluminación:** Jorge Pastorino / **Escenografía y vestuario:** Oria Puppo / **Texto, musicalización y dirección:** Alejandro Tantanian / **Teatro:** El camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Buenos Aires, Sábados 23hs y domingos 19hs.

Los Mansos cuenta con el apoyo del Siemens Arts Program, Alemania.